

# **Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 13, 9 Obras salvadoras, Resultados esenciales, Parte 2, El envío del Espíritu en Pentecostés**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 13, 9 Obras salvadoras, resultados esenciales, Parte 2. El envío del Espíritu en Pentecostés.

Oremos. Padre, te damos gracias por tu santa palabra. Oramos para que la uses este día para honrar tu nombre, para edificarnos en nuestra santa fe y para alentarnos en el camino eterno; oramos por Jesucristo, el mediador. Amén.

La Biblia es un libro de cuentos y de imágenes. Es un libro de cuentos. Cuenta la verdadera historia de Dios desde el principio, es decir, la creación, pasando por la rebelión o la caída, y luego la redención, es decir, Israel en el Antiguo Testamento y la iglesia en el Nuevo, hasta la consumación.

Junto con esa historia, Dios pinta cuadros para comunicarnos sus verdades. Así, cuando estudiamos el logro salvador de Cristo, en primer lugar, seguimos trabajando en sus nueve obras salvadoras. El corazón y el alma de lo que hizo para salvarnos está claro en el Nuevo Testamento.

Él murió por nuestros pecados según las Escrituras; fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras. Es decir, su muerte y resurrección son el latido mismo de la salvación. Pero no están solas.

Dios los contextualiza como parte de la historia de Jesús. Así, la encarnación es una condición absolutamente esencial para la cruz y el sepulcro vacío, como ya vio san Anselmo. Del mismo modo, es esencial la vida sin pecado de nuestro Señor.

Si hubiera pecado, no podría salvarnos. De hecho, hablo con reverencia, él mismo habría necesitado un Salvador. Pero él no pecó, y por lo tanto, su encarnación y su impecabilidad son condiciones previas para su muerte y resurrección.

Y son la muerte y resurrección de Cristo, el centro, el núcleo, el latido del corazón, la esencia de la salvación, sin duda. Pero lo son; aquí estoy, buscando adjetivos de nuevo, monumentales y tan débiles que tienen repercusiones o resultados asombrosos. Cinco resultados se desprenden de la resurrección de nuestro Señor, y ahora estamos trabajando en ellos.

La última vez vimos la ascensión, que llevó a Jesús, en su estado de humillación, desde la limitada esfera terrenal al estado de exaltación en la esfera celestial superior y trascendente. Y nos maravillamos ante el hecho, como dijo el antiguo escritor de himnos, de que hay un hombre en la gloria. Oh, él nunca fue meramente un hombre, sino que el Dios-hombre, uno de nuestra raza humana, está a la diestra de Dios.

Y él es nuestro precursor, nos dice Hebreos, asegurándonos que seguiremos sus pasos. Es decir, el hecho de que Cristo haya ascendido y esté a la diestra de Dios nos asegura la salvación final. Su asiento es también uno de los resultados de su muerte salvadora y resurrección, su estar sentado a la diestra de Dios.

Escuchemos a Philip Edge-Camus en su maravilloso comentario sobre Hebreos. Aunque fue escrito hace muchos años, sigue siendo distintivo porque le dio gran atención, a diferencia de la mayoría de los eruditos bíblicos, incluidos los evangélicos, a la historia de la interpretación bíblica. Eso no debería tomar el lugar de la exégesis del texto, pero él lo usa tan sabiamente. Citando a Hughes, él hizo la purificación de los pecados, Hebreos 1-3, esto lo hizo dentro del curso de la historia humana cuando, como dijo Aquino, se ofreció a sí mismo en el altar de la cruz como sacrificio a Dios en satisfacción del castigo al que el hombre, debido a su culpa, estaba sujeto.

Esa es la teoría de la sustitución penal de la doctrina de la expiación. Hecho esto, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. La descripción del Hijo como estando ahora sentado significa la finalización de su obra de purificación.

Pero más que eso, su posición a la diestra de Dios indica que él es el lugar de mayor honor, que no está simplemente en un asiento sino en un trono, y que no está simplemente sentado sino gobernando. Su sesión, además, su sentarse a la diestra de Dios, es en lo alto. Su exaltación, que comenzó con su resurrección de la tumba y continuó con su ascensión al cielo, se completa con su sesión.

Este es el sello de la aceptación divina de su obra de purificación, pues ahora es recibido de nuevo en la altura de la que descendió para nuestra redención. Aquel que se humilló por nosotros es ahora supremamente honrado. Recorro a John Stott, Philip Hughes y FF Bruce cuando necesito citas hermosas para las cosas que estoy escribiendo.

Ortodoxo, pero también hermoso. Otros comentaristas ortodoxos que menciono no escriben tan bien. El ministerio de Jesús debe verse en tres grandes movimientos de descenso, ascenso y descenso.

Él descendió en la encarnación, y el Hijo eterno de Dios se hizo hombre en Jesús de Nazaret. Después de sus 33 años y medio en la tierra, los últimos tres de los cuales

dedicados a su ministerio terrenal, ascendió desde el Monte de los Olivos de regreso al Padre. Eso es en lo que nos estamos centrando ahora.

En su segunda venida, descenderá por segunda y última vez. Su sesión, sentado a la diestra de Dios, debe considerarse, por tanto, como la culminación del movimiento central de ascenso, es decir, su exaltación, un movimiento de la tierra al cielo, que comienza con su resurrección y ascensión.

La sesión de Jesús salva, aunque no se oiga mucho, y lo digo hasta el punto de resultar aburridamente repetitiva, las dos condiciones esenciales no salvan en sí mismas, ipso facto. No salvan automáticamente. Son esenciales.

Sin ellos no habría cruz ni sepulcro vacío. Pero son la cruz y el sepulcro vacío los que salvan, y estos resultados esenciales no salvan en sí mismos. Son resultados esenciales de la crucifixión y resurrección de nuestro Señor.

Dicho esto, la sesión de Jesús salva. Él se sentó después de ascender al Padre a la diestra de Dios, el lugar del mayor honor y autoridad en el universo. Él no caminó, como en su ministerio terrenal, ni extendió sus brazos, como en la cruz, ni levantó sus manos en bendición sacerdotal mientras era llevado al cielo en la ascensión.

En cambio, se sentó para completar su exaltación, que comenzó en su resurrección y ascensión. Se sentó como profeta, sacerdote y rey. Por lo tanto, es la sesión de Cristo la que llama la atención sobre su obra salvadora en términos de su triple oficio, que exploramos anteriormente.

Lo vimos mencionado por primera vez, que yo sepa, por el historiador de la iglesia Eusebio, y luego explicado maravillosamente por el reformador Juan Calvino. Jesús se sentó como el rey por excelencia. Voy a ir al revés en el orden de importancia que la Biblia atribuye a cada uno de estos tres oficios, aunque supongo que es discutible si el rey, el profeta o el sacerdote es más importante en términos de su sesión.

En su sermón de Pentecostés, Pedro interpreta la ceremonia de Cristo como su coronación, como la instalación oficial de Dios de él como Señor y Cristo (Hechos 2:23-36). El pueblo del pacto rechazó a su Mesías y lo crucificó, pero Dios manifestó su estima por Jesús al exaltarlo a la diestra de Dios.

Dios mostró su poder al resucitar a Cristo de entre los muertos y sentarlo a su diestra. Desde esta gloriosa posición, Cristo pone a disposición de su iglesia un inmenso poder. Efesios 1:19 al 23.

Cuando los creyentes se unen espiritualmente a Cristo, se hacen partícipes de sus eventos salvadores, incluyendo su sesión. Sorprendentemente, Efesios 2:6 dice que

no solo resucitamos con él, sino que nos sentamos con él en el cielo. Dios hace todo lo posible para asegurarle a su pueblo que estamos seguros en Cristo.

¿Es seguro pecar? No, no es seguro pecar. Es seguro alabarlo, amarlo, servirlo con todo nuestro corazón. Aunque la sesión de Cristo se relaciona con sus tres oficios mesiánicos, se relaciona especialmente con su oficio real.

Jesús venció a nuestros enemigos y se sentó a la diestra de Dios, en la posición de supremo honor y gobierno. Hebreos 12:1 y 2. El reinado de Jesús marca el pináculo de su exaltación victoriosa. Jesús no sólo está vivo, y no sólo gobierna como lo hizo en la tierra en cierto sentido, como el humillado, sino que ahora gobierna en lo alto.

Sin embargo, no como gobernará externa y abiertamente en su segunda venida. Sin embargo, su asiento en el trono de Dios indica reinado, gobierno y dominio. Después de hablar de presentar cargos, paso del cargo real al sacerdotal.

En Romanos 8, después de que Pablo habla de quién acusará a los elegidos de Dios, el significado es que la acusación perdure. Después de hablar de presentar cargos, condenación y justificación, la mención de la muerte de Cristo sugiere la idea legal de la sustitución penal. En el contexto más fuerte y sostenido de la Biblia sobre la preservación de los santos por parte de Dios, comúnmente llamada seguridad eterna, en Romanos 8, 28 a 39, entre otras cosas, Pablo dice: ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Estas son preguntas retóricas.

No importa quién los traiga. Satanás, los demonios, los oponentes humanos, no se van a mantener firmes porque nuestro caso ha llegado al juez supremo, la corte suprema de las cortes supremas, por así decirlo, Dios en el cielo, que conoce nuestros pecados mejor que nadie, incluidos nuestros enemigos y nosotros mismos. Y en su hijo, nos ha declarado justos.

Nadie acusará a los elegidos de Dios y los hará valer. Es Dios quien justifica. ¿Quién ha de condenar? Ya les dije en una lección anterior, en los pasajes del juicio que he estudiado bastante, que la mitad de las veces el padre es el juez y la otra mitad el hijo.

¿Quién es él para condenar? Así que, Pablo podía decir Cristo Jesús, y dice Cristo Jesús, pero no para condenar a su pueblo. ¿Quién es el que ha de condenar? Cristo Jesús es el que viene a juzgar. Es verdad, y hasta es verdad en cierto sentido en cuanto a los creyentes, pero no viene a condenarnos.

¿Quién es el que condenará? Cristo Jesús es el que murió. Más aún, el que resucitó, y aquí está nuestro verdadero punto, el que está a la diestra de Dios, el que además intercede por nosotros. Después de que Pablo habla de presentar cargos, condenación y justificación en los versículos que acabo de leer, menciona la muerte

de Cristo y sugiere la idea legal de la sustitución penal para encargarse de esos cargos, para quitar esa condenación.

Esto significa que el oficio mesiánico del que se habla es el de sacerdote. Esto lo confirma también la mención de su intercesión sacerdotal. Cristo, nuestro sacerdote, no es sólo el que murió por nosotros; vive a la derecha de Dios, intercede por nosotros y nos asegura así la salvación final.

De este modo, su sesión sacerdotal da seguridad a su pueblo de que su obra salvadora está completa. Está terminada gracias al lugar donde él se sentó. Como demostraste en la cita anterior, su obra es perfecta.

Dios no puede exigir más. Dios debe, hablo con reverencia, declarar justa a toda persona que crea en Jesús. Hacer lo contrario sería negarse a sí mismo y negar la justicia de su hijo y la suficiencia de su expiación.

Así, Cristo, sentado a la diestra de Dios, indica que su obra está terminada, es perfecta y eficaz para todo aquel que cree en Cristo. Las breves pero poderosas palabras de Hebreos 1:3, que dicen: "Después de hacer la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas", sugieren los tres puntos que mencioné: la finalidad, la perfección y la eficacia del sacrificio sacerdotal del Hijo.

Estos atributos se hacen explícitos más adelante en Hebreos cuando el autor muestra la superioridad de Cristo y su muerte sacrificial a los sacerdotes del Antiguo Testamento y sus sacrificios. Hebreos 10:11-14, los sacerdotes del Antiguo Testamento en su servicio nunca se sentaban, sino que cuando Cristo hubo ofrecido, estoy citando Hebreos 10:12, pero cuando Cristo hubo ofrecido para siempre un solo sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios, cierra la cita. Esa es su sesión en términos de su oficio sacerdotal.

Esto indicaba que su obra sacerdotal era completa, perfecta y absolutamente eficaz. Como resultado, sorprendentemente, y cito textualmente, con una sola ofrenda, él ha perfeccionado para siempre a los que están siendo santificados. No tenemos que esperar vagamente que Dios nos haya aceptado en su hijo.

Su Hijo nos amó, se entregó por nosotros, fue resucitado como nuestro representante y primicia de Dios, garantizando nuestra resurrección a la vida eterna.

Ascendió de nuevo al Padre y se sentó, asegurándonos plenamente la salvación eterna por la gracia de Dios mediante la fe en Cristo. Esto indicó una vez más la grandeza del logro de Jesús. De hecho, Cristo, a diferencia de cualquier otro sacerdote, llevó los frutos de su ministerio sacerdotal terrenal de manera permanente a la presencia celestial de Dios.

Hebreos 8:1-8, el escritor de Hebreos lo dice hermosamente, y lo cito: “Ahora, el punto de lo que estamos diciendo es este: tenemos tal sumo sacerdote, uno que está sentado a la diestra del trono de la majestad en el cielo”, Romanos 8:1. Jesús es el crucificado y resucitado que ha ascendido de nuevo al cielo y se ha sentado a la diestra del Padre.

Su sesión nos salva en cuanto a su oficio real y su oficio sacerdotal, y Jesús se sentó así como el profeta por excelencia. Jesús habló como profeta cuando fue puesto bajo juramento por el sumo sacerdote y le preguntó si era, cito, el Cristo, el Hijo de Dios, Mateo 26:63. Jesús respondió, tú lo has dicho, pero yo te digo que desde ahora verás al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder y viniendo sobre las nubes del cielo, cierra la cita, Mateo 26:64, momento en el que lo acusaron de blasfemia y lo crucificaron porque afirmaba ser el Hijo de Dios.

Es su sesión la que lo metió en problemas, por así decirlo. Él afirma cumplir personalmente en su ministerio y muerte, ascensión y regreso al Padre y sesión. Salmo 110 en el versículo 1, donde Dios dice, siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

El profeta Jesús, que resucitó con estas palabras, predijo su venida y segunda venida. Veréis al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo. El Cristo resucitado, ascendido y sentado derrama el Espíritu Santo el día de Pentecostés en cumplimiento de la profecía de Joel, Hechos 2:33, Joel 2:28-32.

Al hacerlo, actúa como un profeta celestial, el profeta celestial, que envía el Espíritu a sus discípulos, capacitándolos para hablar la palabra de su muerte salvadora y resurrección. El escritor de Hebreos afirma la superioridad del Hijo profeta sobre los mediadores del Antiguo Testamento de la revelación especial, los profetas y los ángeles en Hebreos 1. En estos últimos días, Dios nos ha hablado por su Hijo, Hebreos 1:2, cuando en el contexto, el autor llama a Cristo un resplandor de la gloria de Dios y la huella exacta de su naturaleza, también lo describe como un revelador. Como un rayo revela la gloria del sol y como una moneda revela la huella de su tinte, así el Hijo encarnado revela al Dios invisible.

El punto es, como explica O'Brien, que, cito textualmente, el Hijo está excepcionalmente calificado para ser la manifestación final de Dios. Jesús, nuestro Señor, murió y resucitó para salvarnos, y uno de los resultados esenciales de esa obra salvadora en su muerte y resurrección es su función como Rey, Sacerdote y Profeta por excelencia. No sólo eso, sino que otra consecuencia salvadora de la muerte y resurrección de Jesús es también su envío del Espíritu Santo en Pentecostés.

Este es un punto más difícil de demostrar teológicamente que los otros porque la Escritura explica y da el evento de Pentecostés en Hechos 2, pero no entra en tanto

detalle en las epístolas ni explica su significado para nosotros. Y así lo haré, apoyándome especialmente en la tipología del Antiguo Testamento que se cumplió en el día de Pentecostés y sus manifestaciones sobrenaturales que quizás no hayas oído antes, pero como siempre, prueba todas las cosas por la santa palabra de Dios. Tengo tres puntos.

En Pentecostés, el mediador proclama públicamente el nuevo pacto. ¿De acuerdo? El Antiguo Testamento predijo el nuevo pacto. Jesús lo ratificó con su muerte.

Él es el mediador del nuevo pacto. Lo ratificó con su muerte, pero ahora se proclama públicamente. ¡Boom! ¿Cuántas personas fueron testigos de la institución de la Cena del Señor? Doce, finalmente once.

Ahora, los judíos se reúnen por miles en Jerusalén. ¡Bum! Dios derrama su espíritu. Hay un viento fuerte.

Están ocurriendo manifestaciones. Los apóstoles hablan en lenguas y la gente se asombra porque, sin importar de dónde vengan en la dispersión que llega a Jerusalén, escuchan las alabanzas a Dios en su propio idioma. Dios está haciendo cosas asombrosas.

En esto, por ejemplo, está invirtiendo el caso de Babel. En Pentecostés, el mediador proclama públicamente un nuevo pacto. En los tres casos, el punto en común es Jesús.

Pentecostés es su obra y es un acto público. Es una revelación pública. En segundo lugar, en Pentecostés, el Señor resucitado inaugura públicamente la nueva creación.

Se supone que el viento impetuoso nos recuerda el espíritu de Dios en Génesis 1, en la creación de Dios. Una vez más, el Nuevo Testamento no lo hace explícitamente, y ese es mi propio método teológico. Eso es lo que digo, en primer lugar, ¿de acuerdo? No me impide hacer teología, pero distingo entre lo que el texto dice claramente y lo que estoy juntando basándome, en realidad, en este caso, en la historia bíblica, el precedente y el tipo del Antiguo Testamento, y la manifestación y el antitipo del Nuevo Testamento.

En Pentecostés, el mediador proclama públicamente un nuevo pacto, inaugura públicamente una nueva creación y otorga públicamente el espíritu a la nueva comunidad. Esto ya lo sabías. Es el más fácil de entender de los tres.

En primer lugar, en Pentecostés, el mediador proclama públicamente el nuevo pacto. En primer lugar, Jesús es el mediador del nuevo pacto. Dios trabajó con mediadores.

Es evidente que Moisés fue el mediador del antiguo pacto. ¿Quién hizo descender la ley desde la montaña? Dos veces, Moisés. ¿Quién fue el hombre que habló cara a cara con Dios? Moisés.

¿Quién es el hombre que se puso en la presencia de Dios y dijo: “Quitadme la vida antes que destruir a este pueblo”? Dios le dice: “Quítate del camino. He terminado con los israelitas. Voy a empezar con los moisés” .

No, dijo Moisés. ¡Qué pastor! Igual que Pablo.

Pablo hubiera ido al infierno. Romanos, siempre lo olvido, a principios del 9 o 10, él hubiera ido, él en su propio corazón, estaba dispuesto a sufrir. Supongo que estoy en lo cierto.

Son las 9. Desearía que yo mismo fuera maldito. Ese es el lenguaje de la condenación. Y separado de Cristo por amor a mis hermanos, mis parientes según la carne.

Son israelitas. Oh, él amaba a su pueblo. Moisés amaba a su pueblo.

Señor, no hagas eso. Si vas a hacerlo, mátame. ¡Oh, Dios mío!

Él es el hombre más manso de toda la tierra. ¿Te sentirías tentado a cambiar tu nombre, en lugar del de los israelitas, el nombre de Jacob, por el de Israel, el de los moisés ? Eso es bastante impresionante. No, no.

No es lo que él quiere. Él quiere la gloria de Dios. Él quiere que este pueblo terco y de dura cerviz que es el pueblo de Dios por juramento y pacto de sangre viva como el pueblo de Dios, que conozca a Dios.

Increíble. David es sin duda un mediador del pacto, ¿no? Ah, pero el mediador del pacto por excelencia. Supongo que debería haber empezado con Abraham.

No es Abraham, no es Moisés, no es David.

Es Jesús, Dios y hombre en una sola persona. Hebreos 9:15 lo dice claramente. Él es el mediador del nuevo pacto.

Hebreos 12:24 No has venido al antiguo monte Sión, que era terrible y asombroso, y el pueblo temblaba. No dejes que Dios nos hable, Moisés. Háblanos tú.

Has venido al Monte Sión espiritual, a Jesús, el mediador del nuevo pacto y de la sangre rociada. Hebreos 12:24. Jesús, el mediador del nuevo pacto, cumple las profecías del Antiguo Testamento y marca el comienzo de los últimos días. Te

recomiendo un pequeño libro que mi pastor y yo hemos escrito titulado Jesús en la profecía: cómo la vida de Cristo cumple las predicciones bíblicas.

Nuestro objetivo en este libro es escribir para un público de buscadores y nuevos cristianos. Usamos un lenguaje sencillo. Mostramos exactamente; contamos la historia de la vida de Jesús, la vida más grandiosa que jamás se haya contado, la historia más grandiosa que jamás se haya contado, y cómo, punto tras punto, su vida, muerte, resurrección, ascensión y regreso prometido cumplen las predicciones del Antiguo Testamento.

Bendícenos compartiendo ese libro con personas no salvadas y orando por ellas. Ese es nuestro objetivo: ver a las personas llegar a conocer al Señor a través de Jesús en la profecía: Cómo la vida de Cristo cumple las predicciones del Antiguo Testamento. Jesús es el mediador del nuevo pacto que cumple las profecías del Antiguo Testamento y marca el comienzo de los últimos días.

Jesús ratifica el nuevo pacto con su muerte y resurrección. El pacto se ratifica en la cruz al instituir la Cena del Señor. Jesús dice, y cito: esta copa que se derrama por vosotros es el nuevo pacto en mi sangre.

Cita final: Lucas 22:20. Mateo y Marcos mencionaron el pacto. Lucas y Pablo, en 1 Corintios 11, usan las palabras nuevo pacto.

Mateo y Marcos quieren decir lo mismo, pero Lucas y Pablo dicen las mismas palabras. El nuevo pacto está en la sangre de Jesús porque su muerte ratifica el pacto. Eso significa que lo pone oficialmente en vigor.

Mateo vincula el perdón, una de las predicciones del nuevo pacto establecidas en Jeremías 31:31 al 34. Mateo vincula el perdón a la copa en la sangre, cita, y tomó una copa diciendo: esta es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para perdón de los pecados.

Cierra la cita Mateo 26:27-28. El perdón prometido por los profetas del Antiguo Testamento se ha hecho realidad porque se ha llevado a cabo la expiación. Así que estoy listo para mi tercer paso.

Los dos primeros son muy claros. Se dice que Jesús es el mediador del nuevo pacto. Él lo dijo y se demostró que lo era, ¿no es así? En segundo lugar, él mismo, cuando el Señor instituyó la Cena del Señor, indicó que su muerte ratifica ese pacto.

El número tres no es tan claro, pero lo que estoy tratando de decir con respecto al derramamiento del Espíritu por parte de Jesús en Pentecostés es que Jesús proclama públicamente el nuevo pacto en Pentecostés. Él es el mediador del nuevo pacto. Su muerte lo ratifica.

Ahora bien, Pentecostés, entre otras cosas, lo anuncia públicamente. De modo que los judíos que creyeron allí en Pentecostés y durante toda esa semana y después formaban parte del Israel étnico, y ahora se convertían en parte del nuevo Israel de Dios en virtud del nuevo pacto predicho por Ezequiel y Jeremías. Por ejemplo, Cristo realizó la obra necesaria para ratificar el nuevo pacto en su muerte y resurrección.

Pero esta gran noticia se difundió cincuenta días después de su resurrección. Jesús, el mediador del nuevo pacto, anunció públicamente ese pacto en Pentecostés. Lo hizo por medio del Espíritu Santo, que derramó sobre sus apóstoles.

Digo esto por tres razones. Primero, en Pentecostés, Jesús cumplió la profecía de Juan el Bautista. Los cuatro evangelios: Yo os bautizo con agua, en medio de vosotros hay uno que os bautizará con el Espíritu Santo.

No sucedió en ninguno de los cuatro evangelios. Al final de Lucas 24, se nos vuelve a recordar esto. En Hechos 1, escuchamos a Jesús recordarnos que Juan el Bautista volvió a decir esto.

Así que el vínculo es maravilloso. Es muy claro. Jesús recordó la profecía de Juan en Hechos 1:5. Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

No puedo ser más claro al respecto. Y así, Jesús bautizó a la iglesia con el Espíritu en Pentecostés. El punto importante es que esto es lo que los profetas del Antiguo Testamento habían predicho que sucedería en los últimos días, al amanecer del nuevo pacto.

Isaías 44.3, Derramaré mi espíritu sobre tu descendencia y mi bendición sobre tus descendientes. Y sucederá que después de esto, escribió Joel, derramaré mi espíritu sobre toda carne. Derramaré mi espíritu.

Joel 2:28-29. Ezequiel 36:27, y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y cuidéis de poner por obra mis preceptos. Ezequiel 36:27, comparar con Ezequiel 39:29. Jesús, el mediador del nuevo pacto, cumplió estas predicciones del Antiguo Testamento junto con las predicciones de Juan el Bautista en el día de Pentecostés. Esto solo es posible gracias a su muerte y resurrección, que ratificaron el nuevo pacto.

Pero Dios había planeado anunciar ese pacto con un evento público, y Pentecostés fue ese evento. Citando a Sinclair Ferguson en su maravilloso libro sobre el Espíritu Santo, el mejor que conozco sobre la cita teológica del Espíritu Santo, Pentecostés marca públicamente la transición del antiguo al nuevo pacto. En segundo lugar,

Pentecostés fue Jesús anunciando el nuevo pacto porque Pentecostés fue el cumplimiento del tipo del Antiguo Testamento de la Torre de Babel.

Recordemos que, en el contexto de que toda la tierra tenía un solo idioma y las mismas palabras, y que la gente buscaba olvidarse de Dios y ascender al cielo por su cuenta, Dios, en su ira, confundió el idioma de la gente para que no pudieran entenderse entre sí y tuvieran que dispersarse. Michael Williams, en *Far as the Cursed is Found*, la historia del pacto de redención, contrasta de manera útil Babel y Pentecostés. En Babel, el hombre estaba confundido e ignorante, porque ya no hablaba un idioma común.

Pero en Pentecostés, la humanidad quedó asombrada y confundida al oír a gente de los rincones más remotos del imperio comunicarse entre sí. En lugar de tratar de ascender a una torre hasta los cielos y hacerse un nombre como lo hizo la gente en Babel, los reunidos en Pentecostés alabaron a Dios porque el Espíritu descendió del cielo. Lucas indica en su relato de Pentecostés una tabla de naciones, Hechos 2:8-12, así como la historia de Babel siguió una tabla de naciones, Génesis 10:1-32.

En Babel, Dios vino a juzgar y dispersó a las naciones en muchas tribus y lenguas. En Pentecostés, Dios viene a bendecir y dispersar una nueva tribu, la iglesia, que llevará el evangelio del reino a muchas naciones, cierra la cita.

En tercer lugar, Pentecostés fue una proclamación del Nuevo Pacto porque la Escritura establece Pentecostés en contraposición con la entrega de la ley en el Sinaí. El Nuevo Testamento mismo establece un paralelo entre el Antiguo Testamento dado en el Sinaí y el Nuevo Pacto dado por Jesús. Hebreos 12, voy a leer 18-24. Porque no os habéis acercado a lo que se puede tocar, a un fuego ardiente, a tinieblas, a una tempestad, a sonido de trompeta y a una voz cuyas palabras hicieron que los oyentes rogaran que no se les hablase más.

Porque no podían soportar la orden que se les había dado: “Si una bestia toca el monte, será apedreada”, cita final. De hecho, era tan terrible lo que veían, que Moisés dijo: “Tiemblo de miedo”. Pero ustedes se han acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la congregación de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel.

Hebreos 12:18-24. En esta descripción del monte Sinaí y la entrega de los mandamientos, el escritor lo contrasta con el monte Sión espiritual, Dios, los ángeles, los santos en el cielo y Jesús. El antiguo pacto se asocia con el temblor y el temor, y el nuevo pacto se asocia con la celebración y el gozo.

Por supuesto, este contraste no es absoluto. Hay mucho gozo entre el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Compárese con el Salmo 100.

Pero el gozo del Antiguo Testamento no se compara con el gozo que experimentó el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento. ¿Por qué? La respuesta es sencilla: lo que hace nuevo al nuevo pacto es su mediador, Jesús.

Sinclair Ferguson resume los contrastes entre el Sinaí y Pentecostés. Cita: La revelación de Dios a Moisés en el Sinaí había estado acompañada de fuego, viento y una lengua divina. Dios habló y ellos temblaron.

Moisés había subido a la montaña. Cuando bajó, tenía en su poder los Diez Mandamientos, la ley de Dios. También Cristo había ascendido recientemente.

En Pentecostés, él desciende, por así decirlo, no con la ley escrita en tablas de arcilla, sino con el espíritu, pero con el don del espíritu para escribir la ley en los corazones de los creyentes por el poder, por su poder, para capacitarlos para cumplir los mandamientos de la ley. Así, la promesa del nuevo pacto comienza a cumplirse. Compárese con Jeremías 31, 31, 34, Romanos 8:3 y 4, 2 Corintios 3:7 a 11.

Cita final. Se podría decir aún más. Yahvé desciende sobre el monte Sinaí, Éxodo 19, 20.

Jesús otorga el espíritu que desciende sobre los apóstoles y los llena, Hechos 2:3 y 4. Cito: así como Moisés experimenta la gloria y la presencia del Señor, Éxodo 24:16, 18, ahora todo el pueblo de Dios experimenta esa presencia. Cierra la cita. Claramente, cuando se ve con un lente gran angular, el nuevo pacto anunciado por Jesús en Pentecostés reemplaza al Antiguo Testamento de Moisés traído por Moisés en el Sinaí.

En Pentecostés, el Señor resucitado no sólo anuncia públicamente el nuevo pacto, sino que inaugura públicamente la nueva creación. La nueva creación se revelará plenamente sólo al final. En una conferencia anterior, presenté mi propia conclusión; es una conclusión a la que me he llegado con mucho esfuerzo a lo largo de muchos años, que no voy a describirles porque tiene sus altibajos y un rechazo a la profecía bíblica debido a los maestros y su efecto sobre mí y, por lo tanto, a su excesivo dogmatismo.

De todos modos, para resumir, me encanta la venida del Señor, me encanta la profecía bíblica actual y sostengo que todos los aspectos importantes de las últimas cosas ya se han cumplido y todavía no, se han cumplido en parte y aún deben cumplirse de una manera mayor y definitiva. La nueva creación solo se cumplirá plenamente al final. Isaías predice que Dios creará nuevos cielos y una nueva tierra (65:17 y 66:22).

Jesús predice un mundo nuevo, literalmente una regeneración, cito, cuando el hijo del hombre se sentará en su trono glorioso, y los creyentes heredarán la vida eterna, Mateo 19:28. Pablo profetiza que las creaciones serán, cito, liberadas de su esclavitud a la corrupción para obtener la libertad cuando los creyentes experimenten la redención de sus cuerpos, Romanos 8:21-23. Pedro anticipa unos nuevos cielos y una nueva tierra en los que morará la justicia, 2 Pedro 3:13.

Finalmente, Juan ve el cumplimiento de estas muchas expectativas, cita, que vi un cielo nuevo, un cielo nuevo y una tierra nueva porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, Apocalipsis 21:1. En ese momento, cita, ya no habrá muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor porque las primeras cosas han pasado, versículo 4 de Apocalipsis 21. La Escritura es clara.

La manifestación plena de los nuevos cielos y la nueva tierra todavía está en el futuro. Cualquiera que diga lo contrario es culpable de lo que llamamos una escatología exagerada, y eso trae oro de tontos. No, en este momento las cosas no son como deberían ser.

Oh, son gloriosos en cierto sentido, y conocemos al Señor, y eso es grandioso, es mucho mejor que no conocer al Señor, pero somos un desastre, el mundo es un desastre. No, esperamos que Jesús venga a arreglar las cosas. La nueva creación, como voy a decir en un minuto, ha llegado, pero todavía no han visto nada.

Ciertamente, no ha llegado en su plenitud. La Escritura es clara: la manifestación plena de los nuevos cielos y la nueva tierra todavía está en el futuro, pero, como cualquier otro tema escatológico, la nueva creación ya es, pero también todavía no.

Hace poco escuché a alguien decir eso. Ah, ese era yo. Jesús comienza una nueva creación con su resurrección en Colosenses 1, después de mostrarle su prominencia, su señorío sobre la creación, porque él fue el agente de Dios en su creación.

Él dice que es la cabeza del cuerpo de la iglesia, y Pablo dice que él es el principio. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos. A menudo pasamos por alto esas palabras.

No sabemos qué significan. Las otras palabras están bastante claras por ahí, pero él es el principio. Bueno, ¿qué pasa con eso? Me alegro de que me hayas preguntado esa clase.

Cuando Pablo dice que Jesús es el principio, se refiere a Génesis 1:1. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Cristo es señor de la creación porque, en el principio, él era el agente de Dios en la creación. Él es señor de la iglesia porque él es parte de ella, y ella es parte de su recreación.

Él es el principio, no la creación. Pablo acaba de decir eso. Él hizo todas las cosas.

Todas las cosas han sido creadas por él y para él, pero ahora dice que él es el principio y el sentido es de la nueva creación. Él es la fuente de vida para la iglesia, específicamente como el primogénito de entre los muertos. Él es la nueva creación, el primogénito de entre los muertos.

Él es el primogénito de toda la creación porque Él la hizo. Él es el heredero de todo lo creado. Él ocupa la posición más alta.

Salmo 89:27: Finalmente, haré de él el rey davídico del futuro, el Señor Jesús. Haré de él mi primogénito, el soberano de los reyes de la tierra. Bueno, Dios lo hizo, y él reina ahora en virtud de su mandato como rey, pero, repito, todavía no has visto nada.

Él reinará sobre toda la tierra. No he dicho esto lo suficiente. Tal vez en un preludio milenial a los nuevos cielos y la nueva tierra, quiero reconocer a mis hermanos y hermanas premileniales, pero definitivamente y claramente, todos los creyentes están de acuerdo en que Él es el rey sobre los nuevos cielos y la nueva tierra.

La resurrección de Cristo le permite regenerar a cada uno de los miembros de la Iglesia. En una palabra, su resurrección inicia la nueva creación. No me malinterpreten, nacer de nuevo es un nuevo milagro creativo de Dios.

Es una obra sobrenatural. En realidad pertenece a la era venidera, pero Dios, en su gracia, ha irrumpido en esta era para que los creyentes, Romanos 8, tengan vida eterna en cuerpos mortales. Eso es asombroso.

¿Cómo podría ser eso? Porque Jesús murió y resucitó, y no sólo eso, sino porque derramó el Espíritu Santo en Pentecostés, inaugurando así públicamente la nueva creación. Además, a Dios le agradó, escribe Pablo en Colosenses 1, reconciliar consigo todas las cosas por medio de Cristo. En el versículo 20, todas las cosas incluyen, como argumenté ayer en una conferencia anterior, que los ángeles salven a los seres humanos y los cielos y la tierra.

El versículo 16 muestra que los ángeles están involucrados, y se refiere a todas las cosas en el cielo, visibles, invisibles e invisibles, ya sean tronos, dominios, gobernantes o autoridades. Cristo reconcilia a los ángeles malos al subyugarlos para mantener su reino pacífico. Compare Colosenses 2:15. Los dos versículos que siguen a Colosenses 1:20 muestran que los seres humanos están reconciliados. Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y hostiles en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte.

Que los cielos y la tierra están reconciliados se muestra al comparar los versículos 16 y 20. Por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, versículo 16, y luego versículo 20, Dios se agradó por medio de él de reconciliar consigo todas las cosas, ya sean en la tierra o en el cielo. Como Dios encarnado reconcilió todas las cosas, como Dios encarnado, perdón, Cristo reconcilió todas las cosas, toda la realidad creada.

Los comentarios de Doug Moo sobre Colosenses 1:20 son correctos. Cita: La obra de Dios en Cristo tiene como objetivo recuperar todo el universo, manchado como está por el pecado humano (Romanos 8:19-22). Al final de estas conferencias, voy a resumir las cosas, entre otras cosas, hablando de las direcciones de la obra de Cristo.

Sin duda, la obra salvadora de Cristo, especialmente su muerte y resurrección, está dirigida a su pueblo, a nosotros, a nuestros enemigos para destruirlos, derrotarlos y condenarlos.

En lo más profundo, está dirigida a la vida de Dios mismo en propiciación, reconciliación y purificación del cielo mismo. Esta es una noción asombrosa que veremos más adelante, pero en el hecho de que la obra de Cristo está dirigida a los individuos y a la iglesia, también está dirigida a la creación. Y Romanos 8 dice, en efecto, que habrá nuevos cielos y nueva tierra.

Pablo no usa las palabras, pero las ideas están ahí. Una creación renovada, liberada de la maldición porque Jesús la redimió con su sangre. Y Colosenses 1 dice explícitamente que reconcilió todas las cosas en el cielo y en la tierra.

Habrán nuevos cielos y nueva tierra porque la obra de Cristo es tan monumental. No sólo tiene que ver con Dios mismo, no sólo tiene que ver con nuestros enemigos ; nos salva a nosotros, la iglesia, y salva, por así decirlo, los cielos y la tierra. ¡Qué obra!

¡Qué salvador! ¡Qué obra! Tomemos dos horas ahora y celebremos un servicio de adoración.

Sería apropiado, en efecto. Mencioné de paso que esto no implica un universalismo absoluto. Distorsionaríamos el lenguaje de Pablo si entendiéramos que todas las cosas en el cielo y en la tierra significan que cada ser humano será salvo, porque no será así.

El Salvador del mundo habló sobre los destinos eternos, incluido el infierno eterno, Jesús enseñó claramente. Los malvados, los cabritos, Mateo 25, 46, irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna. La nueva creación solo se revelará plenamente al final.

Jesús comienza una nueva creación con su resurrección, y por eso tenemos vida eterna en cuerpos mortales ahora mismo. Pero Jesús inaugura públicamente la nueva creación en Pentecostés. Aunque la nueva creación solo se revelará plenamente cuando Jesús regrese, él comenzó la nueva creación cuando murió y resucitó, pero no se manifestó públicamente en ese momento.

Su manifestación pública ocurrió el día de Pentecostés. Digo esto por dos razones, una que se encuentra en Juan 20, la otra que se encuentra en Hechos 2. La profecía actuada de Jesús en Juan 20:21 al 23, recuerda Génesis 2:7. En el Antiguo Testamento, los profetas hablaban la palabra de Dios, en ocasiones actuaban la palabra de Dios. Pensemos en el pobre Oseas en ese sentido, cuya vida y matrimonio con una mujer con inclinación al adulterio se convirtieron en una serie profética de acciones que ilustraban la rebeldía de Israel y el adulterio espiritual hacia su esposo, el Señor.

Esas fueron acciones proféticas duras. Hombre, la gente no se ofreció voluntariamente, quiero ser profeta, no lo creo. No lo hicieron, Amós, no quiero ser profeta, ese no es mi trabajo, es comprensible.

Y el pobre Jeremías, de todos modos, Dios los escogió, y ellos fueron fieles en su mayor parte, a veces de mala gana como Jonás, y hablaron la palabra de Dios, y actuaron conforme a la palabra de Dios, incluso Jonás, de mala gana, representó la muerte y resurrección del Redentor que vendría, aunque seguramente ni siquiera lo entendió. En Hechos 20:21, Jesús dice: Como el Padre me envió, así también yo los envío. Luego realiza una acción profética para equiparlos para su misión de predicar el evangelio.

Juan escribe, cita, y cuando Jesús hubo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados. A quienes se los negáis, se les nega.

Juan 20:22, 23. Jesús, al soplar sobre los discípulos, recuerda el aliento de vida que Dios insufló en Adán. Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente, un nephesh hayah (Génesis 2:7). Así como Dios, el Creador, concedió la vida a su criatura humana mediante un acto divino de inspiración, así también el Cristo resucitado, el Recreador, mediante su acto profético, promete dar vida espiritual a sus discípulos.

Jesús predice simbólicamente la recepción del espíritu en Pentecostés. La acción de Cristo de soplar sobre sus discípulos mientras les dice: Recibid el Espíritu Santo, predice que Pentecostés será el comienzo de la nueva creación de Dios. El viento de Hechos 2:2, además, recuerda Génesis 1:2. Los sonidos de Pentecostés apuntan a otra conexión con el Antiguo Testamento.

De repente, vino del cielo, esto es una cita, un sonido como un viento recio que soplaban, algo así, y llenó toda la casa donde estaban sentados, Hechos 2:1 y 2. Ferguson señala, cita, el sonido como el soplo de un viento violento hace eco de la imagen de la poderosa operación del ruah. Elohim, espíritu de Dios, de la creación, Génesis 1:2, lo que sugiere que el evento que está a punto de ocurrir marca el comienzo de un nuevo orden mundial, cierre de cita. Es importante notar que una palabra hebrea significa aliento, viento y espíritu y que los mismos significados son válidos para la palabra griega pneuma. Entonces, cuando Lucas se refiere al poderoso viento que soplaban y llenaban la casa, está hablando simbólicamente del poderoso espíritu de Dios que Jesucristo, el ungido, estaba derramando sobre sus apóstoles.

¿Cuál es el significado del viento en Hechos 2:2, que nos recuerda el espíritu de Dios de Génesis 1:2? Dennis Johnson no ha escrito muchos libros, pero son buenos, y tiene un libro maravilloso, El mensaje de los Hechos en la historia de la redención. Es tan cuidadoso, tan reflexivo. Dejaré de cantarle alabanzas, pero sus estudiantes simplemente elogian su enseñanza y su vida.

Dennis Johnson responde bien, diciendo que el sonido del viento señalaba la llegada del espíritu que resucitaba a los muertos. El viento era el aliento de Dios insuflado en la nueva humanidad. Pentecostés fue una nueva creación.

La llegada del espíritu en Pentecostés marcó un paso importante en la restauración de la creación por parte de Dios en los últimos días. Nuevamente, citando a Johnson, Dennis Johnson, cita ahora las cosas se desmoronan, y el sufrimiento y la muerte nos siguen los pasos, pero la reversión de la entropía cósmica ha comenzado en la resurrección de Jesús. La fe en el nombre de Jesús que germina a partir del testimonio del espíritu es la semilla de la cual crecerá la restauración de todas las cosas, lo cual es una cita cercana.

Todavía no son los nuevos cielos ni la nueva tierra, pero como Jesús murió y resucitó, la nueva creación ya ha comenzado, y Él la inauguró públicamente el día de Pentecostés enviando el Espíritu de una manera nueva y poderosa. Amén. En nuestra próxima conferencia, terminaremos con Pentecostés como obra de Jesús y resultado esencial de su muerte y resurrección, y pensaremos en cómo, en Pentecostés, Jesús dio públicamente el Espíritu a la nueva comunidad.

Gracias. Les

habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 13, 9 Obras salvadoras, resultados esenciales, parte 2. El envío del Espíritu en Pentecostés.